

Lectura 8. LA AMISTAD

RUBIN. ¿QUÉ ES UN AMIGO? (1977)

Introducción. La amistad

El estudio de la amistad no es novedoso, ya Aristóteles diferenció tres de amistades:

1. Amistades útiles: centradas en los beneficios a obtener del amigo.
2. Amistades para la diversión: centradas en la diversión que se obtiene.

Lo que tienen en común estos 2 tipos de amistad es que están centradas en uno mismo.

3. Amistades bondadosas o virtuosas: requiere mayor apreciación y entendimiento del otro, busca reconocer la bondad del otro. Están caracterizadas por la virtud (=encanto, benevolencia, justicia). No aportan ni beneficios ni diversión, pero se pueden encontrar en ella. Es la forma más elevada de la relación, y son profundas y duraderas (no dependen de aspectos transitorios como las anteriores).

“La amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud (...) Es muy rara”. Según Aristóteles, ni los jóvenes (por hedonistas) ni los ancianos (por buscar lo útil) pueden adquirir amigos virtuosos.

Aristóteles se olvida, en su análisis, del desarrollo evolutivo de la amistad y lo que supone para alguien no tener amigos.

El estudio de la amistad

A finales del s. XX se comienza a analizar la relación de amistad como constructo importante de la psicología. Antes, los conductistas dejaron de lado el análisis profundo de los constructos relacionales, y los psicodinámicos se centraron sobre todo en la interacción madre-hijo.

Parker y Asher (1987):

- los individuos con alteraciones psicológicas tenían relaciones pobres con los iguales.
- los chicos con relaciones positivas con sus coetáneos presentaban menos patologías y menos delincuencia juvenil.

Judith Harris (1999) observó:

1. Los hijos de inmigrantes aprenden el idioma y el acento del país receptor aunque sus padres no lo hagan.
2. Los hijos que no se educan con sus padres sino en centros educativos (p.ej.: familias británicas de alto estatus económico) se parecen a sus padres
3. La autora se pregunta por qué pensamos que los hijos imitan a los padres si estos últimos no les dejan hacer las cosas que ellos mismos hacen.

Ella piensa que los padres no educan a los hijos, sino que estos nacen con una carga genética que hará tanto que se parezcan en algunas cosas a sus padres como que estos se comporten con ellos de una u otra forma, siendo el contexto de los iguales el que aporta la parte de varianza del comportamiento que se debe a cuestiones de socialización en lugar de genética. Y lo explica en términos de adaptación al entorno: es más útil aprender de los miembros jóvenes de la sociedad que aportan innovaciones, que de los que pertenecen a la generación anterior.

Actualidad de los estudios sobre la amistad.

Pese a la cantidad de datos empíricos y a la descripción de las relaciones de amistad en las distintas fases del desarrollo, falta un marco teórico aglutinador.

Los trabajos de Sullivan, Selman, Rubin o Corsaro son pioneros y suponen el mayor y más reconocido intento de descripción evolutiva de las relaciones de amistad.

(Comienza la lectura)

RUBIN. ¿QUÉ ES UN AMIGO? (1980)

El uso de la palabra "amigo" por niños de diferentes edades refleja muy bien las funciones comunes de las relaciones entre individuos coetáneos a todas las edades.

P.ej.: cuando los preescolares hablan de amigos se refieren a compañeros de juego, pero al igual que los niños de mayor edad, con la palabra "amigos" se refieren a relaciones no familiares que fomentan un sentimiento de pertenencia y de identidad.

Sin embargo, los modos de razonar acerca de la amistad varían durante la infancia, aunque hay coincidencias básicas

Selman (1978) sigue a Piaget en 2 puntos:

- a) se centra en las estructuras mentales, progresivamente desarrolladas, que caracterizan el pensamiento social de los niños.
- b) utiliza la entrevista clínica.

Objetivo: determinar la "conciencia de amistad" en niños normales y niños con alteraciones emocionales, desde la temprana infancia hasta la adolescencia.

Basándonos en su obra, podemos identificar 2 estadios de las concepciones infantiles acerca de la amistad:

1. A partir de 3-5 años:
 - El niño considera a los amigos como "compañeros físicos y provisionales" de juego.
 - No hay concepción clara de relación duradera: pueden tener relaciones duraderas con otros, pero las conciben como interacciones momentáneas.
 - Solo tiene en cuenta los atributos físicos y las actividades, no los atributos psicológicos (necesidades, intereses, rasgos)
2. A partir de 11-12 años:
 - El niño considera que la amistad supone "participación íntima y mutua", y que se va formando durante un periodo de tiempo.
 - Los amigos deben proporcionar intimidad y apoyo, y para ello tienen que ser psicológicamente compatibles: compartir intereses y poseer personalidades que se agraden mutuamente.

¿Qué clases de personas pueden ser buenos amigos?

Para el niño pequeño:

- La cualificación más importante de la amistad es la accesibilidad física ("un buen amigo es alguien que juega mucho", o "Alguien que vive en Watertown").
- Estos niños también suelen tener en cuenta determinadas acciones físicas: "Graig es mi amigo porque no me quita cosas". Además, los propios deseos pueden considerarse como base suficiente para la amistad.

- En este estadio, los niños no se refieren a los atributos psicológicos de los amigos, sino que apelan a descripciones estereotipadas como “es simpático” o “es mediano”.

Los niños mayores:

- Tienden a destacar la necesidad de ser psicológicamente compatibles: compartir puntos de vista e intereses (“nos gustan las mismas cosas”). Y comprenden que compatibilidad no equivale a similitud.

¿Cómo se establecen relaciones amistosas?

Niños pequeños: sencillamente jugando con el otro niño. Las barreras para hacer amigos son más físicas que psicológicas.

Niños mayores: ven el proceso más complicado. Aunque reconocen que se puede simpatizar de inmediato, creen que las amistades se establecen mejor de forma gradual, cuando se reconocen mutuamente rasgos, intereses y valores comunes.

La naturaleza de la intimidad

Niños pequeños: lo que distingue al mejor amigo respecto de otros amigos es puramente cuantitativo: cualquier cosa que se haga con un amigo, se hace sencillamente más con un mejor amigo.

Los niños preescolares pueden tener “mejores” amigos con los que interactúan de forma cualitativamente diferente desde el punto de vista del observador, pero parecen ser incapaces de reflexionar sobre la naturaleza especial de dichas relaciones.

Niños mayores: para ellos, la amistad es una relación mutua, por lo que pueden reflexionar sobre la naturaleza de la intimidad: esta se define por el grado de comprensión establecido entre dos amigos. Se confían pensamientos y sentimientos personales y la preocupación por el bienestar del otro.

Esta forma de concebir la intimidad entre amigos es similar a los modos en que los filósofos y los psicólogos han definido el amor (Rubin, 1973). Stack **Sullivan**, en su discusión sobre las amistades de la tercera infancia establece tal equiparación: “nuestro hijo comienza a desarrollar una nueva sensibilidad con respecto a lo que sucede en otra persona. Se plantea *qué he de hacer para contribuir a la felicidad o para apoyar el prestigio y el sentimiento de propia valía de mi amigo íntimo...* Este cambio representa el comienzo de algo muy similar al llamado en psiquiatría *amor súbito*. (Sullivan, 1953)

¿Por qué este progreso que va desde estimar la amistad como una interacción física momentánea (estadio 0) hasta considerarla como mutua participación e intimidad (estadio 3)?

Hipótesis de Selman: La conciencia social se desarrolla mediante una serie de estadios, cada uno de los cuales supone una reorganización de elementos mentales, realizada por el niño.

Estadios intermedios (entre el 0 y el 3):

- **Estadio 1 (entre 6 y 8 años):** El niño concibe la amistad como un apoyo unidireccional (“un amigo es el que hace cosas que nos complacen”). Los amigos han de darse cuenta de lo que nos gusta y lo que nos desagrada.
- **Estadio 2 (entre 9 y 12 años):** se descubre la naturaleza recíproca de la amistad. Esta se concibe como un camino bidireccional en el que cada amigo ha de adaptarse a las necesidades del otro. La conciencia de reciprocidad se enfoca, sin embargo, sobre incidentes específicos más que sobre la amistad en sí, como relación social duradera (esto es del estadio 3). Es una “cooperación en momentos favorables”.

Así pues, Selman describe una escala progresiva en la toma de conciencia de la amistad por el niño. En cada peldaño el niño se para a descansar, consolida lo aprendido y continúa.

Otros investigadores confirman esta progresión pero dudan de que los estadios sean tan distintos entre sí como indica Selman.

Lo que sí está claro es que existe un movimiento constante en tres dimensiones de la comprensión social:

- 1) Progresión en la capacidad del niño para asumir el punto de vista de otros, comparable a la capacidad para captar perspectivas visuales más amplias que tienen lugar en la temprana infancia. Al principio, los niños consideran la amistad de un modo unidireccional y egocéntrico (“un amigo lo es porque juega conmigo”). Luego asumen el punto de vista del otro (“a ella no le gusta que yo haga las cosas a lo loco”). Más tarde asumen la perspectiva de un tercero, dándose cuenta de las necesidades y conveniencias recíprocas.
- 2) Cambio desde considerar a los demás solo como entidades físicas hasta verlos como también como entidades psicológicas. Al principio, los niños se concentran en los atributos y actividades físicas (“tiene el pelo rubio y viste camiseta del Barça”) y más tarde, las complementan con conceptos abstractos sobre disposiciones del comportamiento (“es muy presumido”).
- 3) Cambio desde considerar las relaciones sociales como interacciones de momento a verlas como sistemas sociales que perduran. **Goffman** (1961): los niños de corta edad conciben su trato con otros únicamente como encuentros, mientras que los mayores lo conciben como relaciones.

Estos tres progresos tienen un tema básico en común: existe un cambio de enfoque, desde lo concreto a lo abstracto, desde características observables a cualidades inferidas. Esto es posible, en parte, por los progresos paralelos desde el razonamiento concreto al abstracto, en el desarrollo intelectual del niño. Pero el desarrollo intelectual no es exclusivamente responsable del contenido específico de las concepciones infantiles sobre la amistad.

Posible explicación: es una cuestión de aprendizaje cultural, a partir de los modelos proporcionados por adultos, niños mayores y los *mass media*. Esto se relaciona con los modos de concebir las relaciones de amistad en una determinada cultura. **Selman** estudió solo a los niños occidentales y, generalmente, de clase media. En otras culturas, hay detalles diferentes.

No obstante, y sin negar las diferencias culturales, la mayoría de los psicólogos del desarrollo opinan que la cultura no es el principal arquitecto de la comprensión social del niño, sino el propio niño.

Se trata de la *consideración constructivista (Piaget y Sullivan)*: los niños elaboran por sí mismos sus relaciones sociales a base de sus encuentros reales con los demás. Así, van descubriendo que la coordinación del comportamiento exige advertir las capacidades, deseos y valores de los demás. El hecho de hablar en forma abierta sobre conflictos puede ser un modo particularmente válido para una mayor comprensión propia de la amistad.

Sin embargo, no existe todavía una investigación sistemática que haya fijado los modos en los que las experiencias específicas dan lugar a transformaciones relativas a la toma de conciencia social del niño (Corsaro, 1981). Pero el enfoque constructivista ayuda a entender diversas observaciones:

- 1) Ayuda a poner en claro que no hay una relación ineludible entre la edad de un niño y su nivel de comprensión interpersonal. También influyen las experiencias sociales específicas (¡no nos fiemos de la edad del niño para inferir su *tipo* de amistad!).
- 2) Ayuda a ver por qué suele haber discrepancias entre el modo de contestar los niños a las preguntas acerca de la amistad y la forma en que ellos mismos se relacionan con sus amigos. Piaget: “el pensamiento va siempre por detrás de la acción y la cooperación”.
- 3) El enfoque constructivista se ajusta al hecho de que suelen aparecer inconsistencias en las respuestas de los niños a las preguntas acerca de la amistad. Estas inconsistencias son de esperar si admitimos que las concepciones del niño derivan de interpretaciones de experiencias concretas más que del análisis lógico de amistades en abstracto.

Lo anterior parece implicar que los adultos razonan sobre la amistad en términos sofisticados, humanos y lógicos.

Pero ¡no!: cuando se pide a los adultos que expliquen el fundamento de sus amistades íntimas, mencionan factores como la proximidad física (“porque somos vecinos”), la compatibilidad (“Es un buen compañero”), opiniones similares (“Tenemos los mismos intereses”), confianza, ayuda y apoyo recíprocos. Descripciones que recogen toda la gama del estadio 0 al 3 ya vistos.

No es que los adultos razonen como los niños sobre la amistad. Sucede que las personas no progresan hacia niveles más avanzados de conciencia social en ascensión constante hacia un ideal en los que los niveles más bajos son sustituidos por los niveles más altos, sino que los estadios inferiores no se descartan, sino que se incluyen y permanecen disponibles para su uso futuro en situaciones específicas.

Tanto los niños como los adultos suelen razonar en forma más sofisticada sobre sus amistades y amores más profundos que sobre las relaciones casuales.

De hecho, la opinión de la persona acerca de cualquier relación íntima, en su progresión, puede pasar por los mismos estadios que las concepciones sobre la amistad durante la infancia.

Si nos hallamos interesados en comprender las amistades de un niño, hemos de esforzarnos en hacerlo desde el punto de vista del propio niño.